

ASI

- Se considera abuso sexual infantil cualquier interacción entre un niño, niña o adolescente y un adulto (u otro niño) en donde el niño es utilizado para estimular sexualmente al abusador o a un observador.
- El abuso sexual puede involucrar contacto físico o puede también ocurrir sin contacto físico.
- El contacto físico puede incluir tocar los genitales, sexo oral y/o penetración sexual.

¿Cómo saber si un niño está siendo o ha sido abusado sexualmente?

- Conducta retraída.
- Ataques de ira.
- Ansiedad y/o depresión
- Miedo a quedarse a solas con una persona en particular.
- Conocimiento de temas sexuales, vocabulario y/o conducta inapropiada para un niño de su edad.
- Se niega de forma repentina a cambiarse la ropa enfrente de padres, personas cercanas o para una clase.
- Embarazos o enfermedad de transmisión sexual antes de los 14 años.
- Señala que uno de sus padres, pariente cercano, persona conocida o desconocido cometió abuso sexual.
- Le teme a personas, lugares o actividades particulares.
- Retrocede a comportamientos tempranos, como orinarse en la cama o presentar trastornos de sueño (pesadillas, dificultades para conciliar el sueño y/o dificultades para permanecer dormido).
- Tienen una conducta reservada o se aísla.

¿Por qué los niños no cuentan que han sido abusados sexualmente?

- Si el agresor es un ser querido del niño o de la familia, el niño puede tener miedo de crearle problemas a esa persona.
- Los niños suelen creer que el abuso sexual es culpa suya y puede que no quieran contarlo por temor de meterse en problemas.
- Los niños muy pequeños no han desarrollado la capacidad de hablar como para poder comunicar el abuso sexual, especialmente cuando el abuso se lleva a cabo en forma de juego.
- Hay muchas razones por las cuales los niños no cuentan que han sido abusados sexualmente, tales como: amenazas de agresión física (al niño o a la familia del niño), temor por ser separados de su familia, temor a que no les crean, vergüenza o culpa.



- Se recomienda acudir a terapia psicológica ante la sospecha o confirmación de abuso sexual infantil, sin esperar a que aparezcan síntomas evidentes.
- También es importante buscar ayuda si se observan cambios en la conducta, como miedo, ansiedad, retraimiento, alteraciones del sueño, conductas sexualizadas no acordes a la edad, bajo rendimiento escolar o dificultades para relacionarse.
- Incluso si el abuso ocurrió tiempo atrás, la terapia sigue siendo fundamental cuando la experiencia afecta el bienestar emocional o el desarrollo.
- La intervención temprana brinda un espacio seguro, previene consecuencias a largo plazo y apoya tanto al menor como a su entorno en su proceso de recuperación.